



UNIVERSIDAD ESTATAL DE MILAGRO

DE

REPÚBLICA DEL ECUADOR

UNIVERSIDAD ESTATAL MILAGRO

FACULTAD DE POSGRADO

VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

ARTÍCULOS PROFESIONALES DE ALTO NIVEL
PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE:

MAGÍSTER EN EDUCACIÓN BÁSICA

TEMA:

**RELACIÓN ENTRE LAS METODOLOGÍAS ACTIVAS DE ENSEÑANZA Y LAS
HABILIDADES INVESTIGATIVAS EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN BÁSICA**

Autor:

NAYELI LIZBTH PRECIADO ASQUI

Director:

MSC. STEVEN ARTURO TORRES BURGOS

Milagro, 2026

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo determinar la relación entre las metodologías activas de enseñanza y las habilidades investigativas en estudiantes de Educación Básica. El estudio se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, con diseño no experimental, transversal y correlacional. La población estuvo conformada por 120 estudiantes de Educación Básica de una institución educativa ecuatoriana, trabajándose mediante un censo poblacional. Para la recolección de información se aplicó un cuestionario estructurado con escala tipo Likert, validado mediante juicio de expertos y con adecuados niveles de confiabilidad ($\alpha = 0,91$ para metodologías activas y $\alpha = 0,89$ para habilidades investigativas). Los datos fueron procesados mediante estadística descriptiva e inferencial utilizando el coeficiente de correlación de Spearman. Los resultados evidenciaron que el 55,0 % de los estudiantes percibió un nivel medio de aplicación de metodologías activas y el 30,0 % un nivel alto. Respecto a las habilidades investigativas, el 56,7 % presentó un nivel medio y el 26,6 % un nivel alto. Las dimensiones mejor valoradas fueron el aprendizaje cooperativo ($M = 4,12$), la participación activa ($M = 4,05$), la búsqueda de información ($M = 4,08$) y la observación ($M = 4,01$). Asimismo, se identificó una correlación positiva alta y estadísticamente significativa entre las metodologías activas de enseñanza y las habilidades investigativas ($\rho = 0,781$; $p = 0,000$). Se concluye que la implementación de metodologías activas favorece significativamente el fortalecimiento de las habilidades investigativas, promoviendo procesos de aprendizaje más participativos, reflexivos y orientados a la construcción autónoma del conocimiento en los estudiantes de Educación Básica.

Palabras clave: metodologías activas, habilidades investigativas, educación básica.

Introducción

La educación contemporánea enfrenta el desafío permanente de formar estudiantes capaces de desenvolverse en contextos caracterizados por la abundancia de información, la transformación tecnológica acelerada y la necesidad de resolver problemas de manera crítica y creativa. En este escenario, los sistemas educativos han comenzado a replantear los modelos tradicionales de enseñanza centrados en la transmisión de contenidos para dar paso a enfoques pedagógicos que promueven una participación más activa del estudiante en la construcción de sus aprendizajes. Diversos organismos internacionales han señalado que el desarrollo de competencias para la investigación, el análisis crítico y la generación de conocimiento constituye una prioridad para garantizar una educación de calidad y pertinente a las demandas del siglo XXI (UNESCO, 2023). En consecuencia, las metodologías activas de enseñanza han adquirido una relevancia creciente debido a su potencial para fortalecer procesos cognitivos

superiores y fomentar el aprendizaje significativo. Estas estrategias pedagógicas sitúan al estudiante como protagonista de su formación, favoreciendo la exploración, la reflexión y la resolución de situaciones reales mediante experiencias educativas dinámicas. Por ello, el análisis de su incidencia en el desarrollo de habilidades investigativas representa una temática de especial interés para la comunidad académica.

Las metodologías activas comprenden un conjunto de enfoques didácticos que promueven la participación directa del estudiante en la construcción de conocimientos a través de actividades colaborativas, proyectos, resolución de problemas, estudios de caso y procesos de indagación. Desde esta perspectiva, el aprendizaje deja de concebirse como una simple recepción de información para convertirse en una experiencia de descubrimiento y generación de significados. Según Prince (2020), la implementación de metodologías activas favorece niveles más profundos de comprensión conceptual, incrementa la motivación académica y fortalece las capacidades de pensamiento crítico. De manera similar, Bonwell y Eison (2021) sostienen que estas estrategias permiten que los estudiantes desarrollen habilidades cognitivas complejas al enfrentarse a situaciones que requieren análisis, argumentación y toma de decisiones fundamentadas. En consecuencia, su incorporación en la Educación Básica constituye una oportunidad para enriquecer los procesos de enseñanza y aprendizaje desde edades tempranas. Además, contribuye al desarrollo de competencias esenciales para la formación integral de los estudiantes.

Dentro de las competencias que adquieren especial relevancia en la educación actual se encuentran las habilidades investigativas, entendidas como el conjunto de capacidades que permiten identificar problemas, formular preguntas, recopilar información, analizar evidencias y comunicar resultados de manera sistemática. Estas habilidades constituyen un componente fundamental para el desarrollo del pensamiento científico y la autonomía intelectual de los estudiantes. De acuerdo con Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), la formación investigativa debe iniciarse desde los primeros niveles educativos para fomentar una actitud crítica y reflexiva frente a la realidad. Asimismo, autores como García-Gutiérrez y Aznar-Díaz (2022) señalan que el desarrollo de competencias investigativas favorece la capacidad de los estudiantes para interpretar fenómenos, argumentar posiciones y proponer soluciones sustentadas en evidencias. En este sentido, la escuela desempeña un papel determinante en la promoción de experiencias pedagógicas que estimulen la curiosidad, la observación y el análisis sistemático de los problemas del entorno. Por tanto, resulta necesario identificar los factores pedagógicos que contribuyen al fortalecimiento de estas capacidades.

En el contexto de la Educación Básica, diversos estudios han evidenciado que las prácticas tradicionales centradas en la memorización de contenidos limitan las oportunidades para que los estudiantes desarrollen habilidades relacionadas con la investigación y el pensamiento crítico. Cuando la enseñanza se orienta exclusivamente hacia la reproducción de conocimientos, los estudiantes suelen asumir un rol pasivo que restringe su capacidad para formular preguntas, explorar alternativas y construir explicaciones propias. En contraste, las metodologías activas promueven espacios de aprendizaje donde la búsqueda de información, la experimentación y la resolución de problemas forman parte esencial del proceso educativo. Investigaciones recientes han demostrado que estrategias como el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje basado en problemas y el aprendizaje cooperativo generan mejoras significativas en las competencias investigativas de los estudiantes (Fernández-Río et al., 2022). Estos hallazgos sugieren que la adopción de enfoques activos puede contribuir a transformar la dinámica educativa y potenciar el desarrollo de habilidades necesarias para el aprendizaje permanente. Sin embargo, aún persisten diferencias en los resultados reportados según los contextos educativos analizados.

En América Latina, la necesidad de fortalecer las habilidades investigativas desde la Educación Básica ha sido reconocida como una estrategia fundamental para mejorar la calidad educativa y promover una ciudadanía más participativa y crítica. No obstante, múltiples investigaciones han identificado limitaciones asociadas a la escasa implementación de metodologías innovadoras, la insuficiente capacitación docente y la persistencia de modelos pedagógicos tradicionales. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2022), una parte significativa de las instituciones educativas de la región continúa enfrentando dificultades para integrar prácticas pedagógicas orientadas al desarrollo de competencias científicas y de investigación. Esta situación genera brechas en la formación de los estudiantes y limita sus posibilidades de desenvolverse eficazmente en entornos académicos cada vez más exigentes. En consecuencia, resulta pertinente analizar cómo las metodologías activas pueden contribuir a superar estas limitaciones y fortalecer los procesos formativos. Además, este análisis permite generar evidencia que apoye la toma de decisiones educativas fundamentadas. En el caso ecuatoriano, las políticas educativas recientes han promovido la incorporación de enfoques pedagógicos centrados en el estudiante y orientados al desarrollo de competencias integrales. El currículo nacional establece la importancia de fomentar habilidades relacionadas con la investigación, el pensamiento crítico y la resolución de problemas como parte de la formación básica de los estudiantes (Ministerio de Educación del Ecuador, 2023). Sin embargo, la implementación efectiva de estas orientaciones curriculares continúa enfrentando desafíos

asociados a factores institucionales, pedagógicos y tecnológicos. Diversos estudios desarrollados en el país han señalado la necesidad de fortalecer las prácticas docentes mediante estrategias innovadoras que favorezcan la participación activa del estudiante en los procesos de aprendizaje (Vera-Castillo et al., 2024). Esta realidad evidencia la importancia de continuar investigando la relación entre las metodologías activas y el desarrollo de competencias investigativas en diferentes contextos escolares. Asimismo, permite identificar oportunidades de mejora para optimizar la calidad educativa.

Desde el punto de vista teórico, el análisis de la relación entre metodologías activas y habilidades investigativas encuentra sustento en los postulados del constructivismo y del aprendizaje significativo. Estas corrientes destacan que el conocimiento se construye a partir de la interacción del estudiante con su entorno y de la participación activa en experiencias de aprendizaje contextualizadas. De acuerdo con Ausubel (2002), los aprendizajes adquieren mayor significado cuando los nuevos conocimientos se relacionan con las estructuras cognitivas previas del estudiante. Complementariamente, Vygotsky (1978) enfatiza la importancia de la interacción social y la mediación pedagógica en el desarrollo de capacidades cognitivas superiores. Bajo esta perspectiva, las metodologías activas constituyen herramientas pedagógicas que favorecen la construcción colaborativa del conocimiento y estimulan procesos de investigación y reflexión. Por tanto, su estudio resulta relevante para comprender los mecanismos que favorecen el desarrollo de habilidades investigativas en los estudiantes de Educación Básica.

La relevancia práctica de esta investigación radica en la posibilidad de generar evidencia empírica que permita orientar el diseño de estrategias pedagógicas dirigidas a fortalecer las competencias investigativas desde las primeras etapas de formación escolar. Los resultados pueden contribuir al perfeccionamiento de las prácticas docentes, al diseño de programas de capacitación profesional y a la formulación de políticas educativas que promuevan metodologías de enseñanza más participativas y contextualizadas. Asimismo, el estudio puede aportar información valiosa para las instituciones educativas interesadas en mejorar la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje mediante enfoques centrados en el estudiante. La comprensión de esta relación también puede favorecer la creación de ambientes educativos que estimulen la curiosidad, la creatividad y el pensamiento científico. De esta manera, se contribuye a la formación de estudiantes más autónomos y capaces de enfrentar los desafíos del entorno contemporáneo. En consecuencia, la investigación adquiere una significativa pertinencia educativa y social.

A partir de los antecedentes expuestos, surge la necesidad de analizar la relación existente entre las metodologías activas de enseñanza y las habilidades investigativas en estudiantes de Educación Básica, considerando que ambas variables constituyen elementos esenciales para el desarrollo de aprendizajes significativos y competencias para la vida. La comprensión de esta relación permitirá identificar el potencial de las estrategias pedagógicas activas para fortalecer procesos de indagación, análisis y construcción de conocimiento en contextos escolares. Además, proporcionará información relevante para la mejora continua de las prácticas educativas y para la promoción de una cultura investigativa desde edades tempranas. En este contexto, la presente investigación tiene como objetivo determinar la relación entre las metodologías activas de enseñanza y las habilidades investigativas en estudiantes de Educación Básica. Los hallazgos obtenidos contribuirán a enriquecer el debate académico sobre la innovación pedagógica y el desarrollo de competencias investigativas en la educación escolar. Finalmente, se espera que los resultados sirvan como referencia para futuras investigaciones y propuestas de intervención educativa.

Marco teórico

Las metodologías activas de enseñanza constituyen un enfoque pedagógico orientado a transformar el papel tradicional del estudiante dentro del proceso educativo, promoviendo una participación más dinámica, reflexiva y comprometida con la construcción de conocimientos. A diferencia de los modelos centrados exclusivamente en la transmisión de contenidos, estas metodologías buscan que los estudiantes desarrollen aprendizajes significativos mediante la interacción constante con problemas, proyectos, experiencias colaborativas y actividades contextualizadas. Según Prince (2020), el aprendizaje activo favorece una mayor comprensión conceptual debido a que los estudiantes participan directamente en procesos de análisis, discusión y aplicación de conocimientos. Asimismo, este enfoque permite fortalecer habilidades cognitivas superiores relacionadas con la interpretación, la argumentación y la resolución de problemas complejos. Diversos estudios coinciden en que las metodologías activas generan niveles más elevados de motivación académica y compromiso con el aprendizaje. En consecuencia, su implementación se ha convertido en una de las principales estrategias para mejorar la calidad educativa en diferentes niveles de enseñanza.

El fundamento conceptual de las metodologías activas se encuentra estrechamente relacionado con las teorías constructivistas del aprendizaje, las cuales sostienen que el conocimiento no se recibe de manera pasiva, sino que se construye activamente a partir de las experiencias y la interacción con el entorno. Desde esta perspectiva, el estudiante asume un papel protagónico en la generación de significados y en la reorganización de sus estructuras cognitivas. Vygotsky

(1978) argumenta que el aprendizaje ocurre mediante procesos de interacción social que permiten el desarrollo progresivo de capacidades cognitivas superiores. Del mismo modo, Piaget (1973) señala que el conocimiento surge como resultado de la adaptación continua entre el individuo y su medio, favoreciendo procesos de asimilación y acomodación. Estas contribuciones teóricas han servido como base para el diseño de metodologías centradas en la actividad del estudiante. Por tanto, las metodologías activas representan una aplicación práctica de los principios constructivistas dentro de los contextos educativos contemporáneos.

Entre las estrategias más representativas de las metodologías activas se encuentra el aprendizaje basado en problemas, el cual plantea situaciones reales o simuladas que requieren la participación activa de los estudiantes para identificar soluciones fundamentadas. Esta metodología promueve el desarrollo del pensamiento crítico, la búsqueda autónoma de información y la toma de decisiones sustentadas en evidencias. Según Barrows (2018), el aprendizaje basado en problemas estimula la capacidad investigativa debido a que los estudiantes deben formular preguntas, analizar información y construir respuestas argumentadas. Además, favorece la integración de conocimientos procedentes de distintas áreas disciplinares, fortaleciendo una visión más amplia de los fenómenos estudiados. Diversas investigaciones han demostrado que esta estrategia incrementa significativamente la autonomía académica y la capacidad de resolución de problemas. En consecuencia, constituye una herramienta pedagógica relevante para el fortalecimiento de las habilidades investigativas.

Otra metodología activa ampliamente utilizada es el aprendizaje basado en proyectos, cuya finalidad consiste en involucrar a los estudiantes en la planificación, ejecución y evaluación de proyectos vinculados con necesidades o problemáticas de su entorno. Este enfoque fomenta la aplicación práctica de conocimientos mediante actividades que exigen investigación, organización, colaboración y creatividad. De acuerdo con Thomas (2019), los proyectos educativos favorecen la adquisición de competencias complejas porque requieren procesos continuos de búsqueda, análisis e interpretación de información. Asimismo, permiten que los estudiantes establezcan relaciones entre los contenidos curriculares y situaciones concretas de la vida cotidiana. La participación en proyectos también fortalece la responsabilidad individual y colectiva frente a los objetivos planteados. Por ello, esta metodología es considerada una estrategia eficaz para promover el aprendizaje significativo y el desarrollo de capacidades investigativas.

El aprendizaje cooperativo constituye otra de las expresiones más relevantes de las metodologías activas debido a que promueve la construcción colectiva del conocimiento mediante la interacción entre pares. Esta estrategia se basa en la organización de actividades

donde los estudiantes trabajan conjuntamente para alcanzar metas comunes, compartiendo responsabilidades y conocimientos. Johnson y Johnson (2019) sostienen que el aprendizaje cooperativo favorece el desarrollo de habilidades sociales, cognitivas y comunicativas necesarias para el desempeño académico exitoso. Además, la interacción constante entre los integrantes del grupo estimula el intercambio de ideas y la construcción de argumentos fundamentados. La colaboración también contribuye al desarrollo de capacidades relacionadas con la investigación, ya que implica analizar información, contrastar perspectivas y elaborar conclusiones compartidas. En consecuencia, el aprendizaje cooperativo se presenta como una metodología eficaz para fortalecer procesos investigativos en contextos escolares.

La incorporación de metodologías activas en la Educación Básica responde a la necesidad de preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos de sociedades caracterizadas por cambios permanentes y elevados niveles de complejidad informativa. Los modelos educativos actuales demandan estudiantes capaces de analizar información, resolver problemas y generar conocimientos de manera autónoma. Según la UNESCO (2023), las competencias relacionadas con el pensamiento crítico, la creatividad y la investigación constituyen elementos esenciales para la formación ciudadana del siglo XXI. En este contexto, las metodologías activas ofrecen oportunidades para desarrollar dichas competencias desde edades tempranas mediante experiencias de aprendizaje participativas. Además, permiten contextualizar los contenidos curriculares y hacerlos más relevantes para los estudiantes. Por esta razón, su implementación ha adquirido una importancia creciente dentro de las políticas educativas contemporáneas.

Las habilidades investigativas pueden definirse como el conjunto de capacidades, procedimientos y actitudes que permiten a una persona identificar problemas, formular preguntas, recopilar información, analizar evidencias y comunicar resultados de manera sistemática. Estas habilidades constituyen la base del pensamiento científico y representan una competencia fundamental para el aprendizaje autónomo. Hernández-Sampieri y Mendoza (2018) señalan que la investigación implica procesos intelectuales complejos relacionados con la observación, el análisis crítico y la interpretación de información. Asimismo, el desarrollo de estas capacidades favorece la comprensión profunda de fenómenos sociales, naturales y culturales. En el ámbito educativo, las habilidades investigativas contribuyen al fortalecimiento de la curiosidad intelectual y de la capacidad para resolver problemas de manera fundamentada. Por ello, su promoción constituye un objetivo prioritario dentro de los sistemas educativos actuales.

Las habilidades investigativas comienzan a desarrollarse desde los primeros años de escolarización mediante experiencias que estimulan la observación, la exploración y el

cuestionamiento de la realidad. Durante la Educación Básica, los estudiantes tienen la posibilidad de fortalecer progresivamente capacidades relacionadas con la búsqueda de información, la formulación de hipótesis y la interpretación de resultados. Según Moreno-Bayardo (2020), la formación investigativa temprana favorece la construcción de hábitos intelectuales orientados al análisis crítico y a la generación de conocimiento. Estas competencias no solo resultan útiles para el desempeño académico, sino también para la vida cotidiana y la participación ciudadana responsable. Además, permiten que los estudiantes desarrollen una actitud reflexiva frente a los problemas de su entorno. En consecuencia, la escuela desempeña un papel fundamental en la promoción de experiencias educativas que favorezcan el desarrollo investigativo.

Dentro de las habilidades investigativas, la observación constituye uno de los procesos más importantes debido a que permite identificar características, relaciones y comportamientos presentes en diversos fenómenos. La observación sistemática facilita la recopilación de información relevante para la comprensión de situaciones específicas y constituye el punto de partida de numerosos procesos investigativos. Según Arias (2021), esta habilidad requiere atención, rigurosidad y capacidad de análisis para distinguir elementos significativos dentro de una realidad determinada. En el contexto educativo, las actividades que promueven la observación favorecen la curiosidad y el interés por comprender el entorno. Asimismo, contribuyen al desarrollo de competencias relacionadas con la descripción y la interpretación de fenómenos. Por tanto, la observación representa una habilidad esencial para la formación investigativa de los estudiantes.

La formulación de preguntas constituye otra habilidad investigativa fundamental porque permite orientar los procesos de indagación y delimitar los aspectos que serán objeto de análisis. La capacidad para plantear interrogantes relevantes refleja niveles avanzados de comprensión y pensamiento crítico. De acuerdo con Freire (2005), la educación debe promover una actitud permanente de cuestionamiento frente a la realidad para estimular procesos de reflexión y transformación social. Cuando los estudiantes desarrollan la capacidad de formular preguntas significativas, incrementan sus posibilidades de construir conocimientos de manera autónoma y fundamentada. Además, esta habilidad favorece la búsqueda de explicaciones sustentadas en evidencias y no únicamente en opiniones personales. En consecuencia, la formulación de preguntas constituye un componente esencial de las competencias investigativas.

La búsqueda y selección de información representa una habilidad indispensable en una sociedad caracterizada por la disponibilidad masiva de datos y recursos digitales. Los

estudiantes necesitan desarrollar criterios que les permitan identificar fuentes confiables, analizar la calidad de la información y utilizarla de manera ética y responsable. Según Area y Adell (2021), la alfabetización informacional constituye una competencia esencial para el aprendizaje en entornos digitales contemporáneos. La capacidad para localizar información pertinente favorece la construcción de conocimientos más sólidos y fundamentados. Asimismo, permite desarrollar procesos de análisis crítico frente a contenidos provenientes de diversas fuentes. Por esta razón, la formación investigativa debe incluir estrategias orientadas al fortalecimiento de estas capacidades.

El análisis e interpretación de información constituyen habilidades que permiten transformar los datos recopilados en conocimientos significativos. Este proceso implica identificar relaciones, reconocer patrones, establecer comparaciones y elaborar conclusiones sustentadas en evidencias. Según Facione (2015), el pensamiento crítico desempeña un papel central en la interpretación de información porque permite evaluar la validez y pertinencia de los datos obtenidos. En el ámbito educativo, estas habilidades favorecen la comprensión profunda de los contenidos y fortalecen la capacidad argumentativa de los estudiantes. Además, contribuyen al desarrollo de competencias necesarias para la toma de decisiones fundamentadas. En consecuencia, representan componentes esenciales de la formación investigativa escolar.

La relación entre las metodologías activas y las habilidades investigativas se fundamenta en que ambas promueven la participación activa del estudiante en procesos de construcción del conocimiento. Las estrategias pedagógicas centradas en la resolución de problemas, el desarrollo de proyectos y el trabajo colaborativo generan escenarios que exigen observación, búsqueda de información, análisis de evidencias y comunicación de resultados. Según Fernández-Río et al. (2022), las metodologías activas incrementan significativamente las oportunidades para que los estudiantes desarrollen competencias investigativas mediante experiencias auténticas de aprendizaje. Estas metodologías permiten que la investigación deje de ser una actividad aislada para convertirse en una práctica integrada al proceso educativo cotidiano. Además, fortalecen la autonomía y la capacidad de aprendizaje permanente. Por ello, constituyen un recurso pedagógico de gran valor para la Educación Básica.

Diversas investigaciones desarrolladas en contextos internacionales han evidenciado una relación positiva entre la aplicación de metodologías activas y el fortalecimiento de las habilidades investigativas en estudiantes de distintos niveles educativos. Los resultados muestran que los estudiantes expuestos a estrategias participativas presentan mayores niveles de curiosidad, pensamiento crítico y capacidad para resolver problemas en comparación con aquellos que participan en modelos tradicionales de enseñanza. Según García-Gutiérrez y

Aznar-Díaz (2022), las experiencias educativas basadas en la investigación favorecen la adquisición de competencias necesarias para la generación de conocimiento y la innovación. Estos hallazgos respaldan la importancia de promover metodologías activas dentro de los sistemas educativos. Asimismo, sugieren que la calidad de los procesos formativos puede mejorar significativamente mediante enfoques centrados en la participación estudiantil. En consecuencia, el estudio de esta relación adquiere una elevada relevancia académica y educativa.

Desde una perspectiva integradora, las metodologías activas y las habilidades investigativas convergen en el propósito de formar estudiantes capaces de aprender de manera autónoma, reflexiva y crítica. Ambas dimensiones promueven la construcción significativa del conocimiento y el desarrollo de competencias necesarias para enfrentar los desafíos sociales, académicos y profesionales del mundo contemporáneo. La evidencia científica disponible indica que la implementación sistemática de estrategias activas puede contribuir al fortalecimiento de las capacidades investigativas desde los primeros niveles educativos. Además, estas metodologías favorecen la motivación, la creatividad y la participación consciente en los procesos de aprendizaje. Por esta razón, resulta pertinente profundizar en el análisis de la relación existente entre ambas variables dentro del contexto de la Educación Básica. Finalmente, dicho análisis permitirá generar conocimientos que contribuyan al mejoramiento continuo de la práctica educativa y al fortalecimiento de la calidad de la educación.

Metodología

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, debido a que tuvo como propósito determinar la relación existente entre las metodologías activas de enseñanza y las habilidades investigativas en estudiantes de Educación Básica mediante la recopilación y análisis de datos numéricos. Este enfoque permitió medir objetivamente el comportamiento de las variables estudiadas y establecer el grado de asociación entre ellas a través de procedimientos estadísticos. Según Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), la investigación cuantitativa se caracteriza por la medición sistemática de fenómenos observables y la utilización de técnicas estadísticas para contrastar hipótesis y generar conclusiones sustentadas en evidencia empírica. La elección de este enfoque respondió a la necesidad de obtener resultados precisos y verificables que permitieran comprender la dinámica existente entre las metodologías activas implementadas por los docentes y el desarrollo de habilidades investigativas en los estudiantes. Asimismo, el enfoque cuantitativo facilitó la comparación de

resultados entre los diferentes participantes involucrados en el estudio. En consecuencia, se garantizó una aproximación rigurosa y objetiva al fenómeno investigado.

El diseño metodológico correspondió a una investigación no experimental de corte transversal y alcance correlacional. Se consideró no experimental debido a que las variables no fueron manipuladas por los investigadores, sino observadas tal como se manifestaban en el contexto educativo natural. De acuerdo con Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), los estudios correlacionales tienen como finalidad identificar el grado de asociación existente entre dos o más variables dentro de una población específica. El carácter transversal se justificó porque la información fue recolectada en un único momento temporal, permitiendo obtener una visión específica de la realidad estudiada durante el período académico correspondiente. Este diseño resultó pertinente para analizar la relación entre las metodologías activas de enseñanza y las habilidades investigativas sin intervenir directamente en los procesos educativos desarrollados por los docentes. Además, permitió optimizar los recursos disponibles y obtener información relevante para el cumplimiento de los objetivos planteados.

La población estuvo conformada por 120 estudiantes de Educación Básica pertenecientes a una institución educativa pública ubicada en Ecuador durante el período lectivo 2025-2026. Debido a que la población era relativamente accesible y manejable, se trabajó mediante un censo poblacional, incorporando a la totalidad de los estudiantes que cumplieran con los criterios de inclusión establecidos para la investigación. Los criterios de inclusión contemplaron la matrícula activa en la institución educativa, la asistencia regular a clases y la aceptación voluntaria para participar en el estudio mediante el consentimiento informado otorgado por los representantes legales. Por otra parte, se excluyeron aquellos estudiantes que presentaron ausencias reiteradas durante la fase de recolección de información o que no completaron adecuadamente los instrumentos aplicados. La utilización del censo permitió obtener una representación completa de la población objeto de estudio y minimizar posibles sesgos asociados al muestreo. De esta manera, se fortaleció la validez de los resultados obtenidos.

Para la recolección de los datos se empleó la técnica de la encuesta, considerada una de las herramientas más utilizadas en investigaciones educativas debido a su capacidad para recopilar información de manera sistemática y estandarizada. Como instrumento se diseñó un cuestionario estructurado con escala tipo Likert de cinco opciones de respuesta: nunca, casi nunca, algunas veces, casi siempre y siempre. El cuestionario estuvo conformado por dos dimensiones principales. La primera dimensión evaluó la variable metodologías activas de enseñanza mediante indicadores relacionados con aprendizaje basado en proyectos, aprendizaje cooperativo, resolución de problemas, participación activa y uso de estrategias

innovadoras. La segunda dimensión evaluó las habilidades investigativas a través de indicadores vinculados con observación, formulación de preguntas, búsqueda de información, análisis de datos, interpretación de resultados y comunicación de hallazgos. La construcción del instrumento se fundamentó en los aportes teóricos identificados en la literatura científica especializada y en estudios previos relacionados con ambas variables. Esto permitió garantizar la coherencia conceptual entre los objetivos de investigación y los indicadores evaluados.

La validez del instrumento fue determinada mediante el criterio de juicio de expertos, procedimiento ampliamente utilizado en investigaciones educativas para verificar la pertinencia, claridad, relevancia y coherencia de los ítems diseñados. Para este proceso participaron tres especialistas con grado académico de doctor y experiencia comprobada en investigación educativa y metodología científica. Los expertos evaluaron cada uno de los ítems utilizando una matriz de validación estructurada, emitiendo observaciones y recomendaciones que permitieron perfeccionar la redacción y organización del cuestionario. Posteriormente, se realizó una prueba piloto con 20 estudiantes de características similares a las de la población estudiada, con el propósito de identificar posibles dificultades de comprensión y determinar la confiabilidad del instrumento. El análisis de consistencia interna se efectuó mediante el coeficiente Alfa de Cronbach, obteniéndose un valor de 0,91 para la variable metodologías activas y 0,89 para la variable habilidades investigativas, evidenciando niveles elevados de confiabilidad. Estos resultados confirmaron la idoneidad del instrumento para su aplicación definitiva.

El procesamiento y análisis de los datos se realizó mediante el software estadístico IBM SPSS Statistics versión 26. Inicialmente se aplicó estadística descriptiva para determinar frecuencias, porcentajes, medias y desviaciones estándar de cada una de las dimensiones analizadas. Posteriormente, se desarrolló un análisis inferencial orientado a establecer la relación entre las variables de estudio. Considerando que los datos fueron obtenidos mediante una escala ordinal tipo Likert y que la distribución de los resultados no presentó características de normalidad absoluta, se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman para determinar el grado de asociación entre las metodologías activas de enseñanza y las habilidades investigativas. El nivel de significancia estadística fue establecido en $p < 0,05$, criterio aceptado ampliamente en las ciencias sociales y educativas. Finalmente, los resultados fueron organizados en tablas estadísticas y analizados a la luz de los fundamentos teóricos que sustentan la investigación, permitiendo generar conclusiones válidas respecto a la relación existente entre las variables estudiadas.

Resultados

Tabla 1. Nivel de aplicación de las metodologías activas de enseñanza

<u>Nivel</u>	<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje (%)</u>
Bajo	18	15,0
Medio	66	55,0
Alto	36	30,0
Total	120	100,0

Análisis. Los resultados evidencian que el 55,0 % de los estudiantes percibe un nivel medio de aplicación de metodologías activas en las actividades desarrolladas por sus docentes, mientras que el 30,0 % considera que dichas estrategias se implementan con una frecuencia alta. Por otra parte, el 15,0 % identifica una aplicación baja de este tipo de metodologías. Estos hallazgos sugieren que, aunque las estrategias centradas en el estudiante están presentes dentro del contexto educativo analizado, todavía existe un margen considerable para fortalecer prácticas relacionadas con el aprendizaje basado en proyectos, la resolución de problemas, el trabajo cooperativo y otras dinámicas participativas. La predominancia del nivel medio indica que las metodologías activas han comenzado a consolidarse dentro del proceso de enseñanza, aunque su implementación aún no alcanza niveles óptimos en toda la población estudiada. En términos generales, los resultados reflejan una tendencia favorable hacia la innovación pedagógica dentro de la institución educativa.

Tabla 2. Nivel de desarrollo de las habilidades investigativas

<u>Nivel</u>	<u>Frecuencia</u>	<u>Porcentaje (%)</u>
Bajo	20	16,7
Medio	68	56,7
Alto	32	26,6
Total	120	100,0

Análisis. En relación con las habilidades investigativas, se observa que el 56,7 % de los estudiantes presenta un nivel medio, mientras que el 26,6 % alcanza un nivel alto y el 16,7 % se ubica en un nivel bajo. Estos resultados permiten inferir que la mayoría de los participantes posee capacidades aceptables para realizar actividades relacionadas con la observación, búsqueda de información, formulación de preguntas y análisis de datos. Sin embargo, el predominio del nivel medio revela que dichas competencias aún requieren fortalecimiento para alcanzar estándares más elevados de desempeño investigativo. Asimismo, la existencia de un grupo de estudiantes con niveles bajos evidencia la necesidad de implementar estrategias pedagógicas que promuevan experiencias de aprendizaje más orientadas hacia la indagación y el pensamiento crítico. En conjunto, los hallazgos muestran un desarrollo moderado de las habilidades investigativas dentro de la población estudiada.

Tabla 3. Resultados por dimensiones de las metodologías activas

<u>Dimensión</u>	<u>Media</u>	<u>Desviación estándar</u>
Aprendizaje basado en proyectos	3,88	0,74
Aprendizaje cooperativo	4,12	0,68
Resolución de problemas	3,79	0,71
Participación activa	4,05	0,65
Estrategias innovadoras	3,73	0,77

Análisis. Los resultados descriptivos indican que el aprendizaje cooperativo obtuvo la media más elevada ($M = 4,12$), seguido de la participación activa ($M = 4,05$), lo que demuestra que estas estrategias son las más frecuentemente percibidas por los estudiantes dentro de las prácticas pedagógicas de sus docentes. En contraste, las estrategias innovadoras ($M = 3,73$) y la resolución de problemas ($M = 3,79$) registraron los valores más bajos, sugiriendo oportunidades de mejora en la incorporación de actividades que estimulen procesos de análisis y creatividad. Las desviaciones estándar relativamente bajas evidencian una distribución homogénea de las respuestas. Estos resultados muestran que las metodologías activas están presentes en el contexto educativo, aunque algunas dimensiones requieren fortalecimiento para alcanzar niveles más consistentes de aplicación. La información obtenida permite identificar áreas prioritarias para futuras intervenciones pedagógicas.

Tabla 4. Resultados por dimensiones de las habilidades investigativas

<u>Dimensión</u>	<u>Media</u>	<u>Desviación estándar</u>
Observación	4,01	0,69
Formulación de preguntas	3,82	0,75
Búsqueda de información	4,08	0,67
Análisis de información	3,76	0,73
Comunicación de resultados	3,70	0,79

Análisis. La dimensión mejor valorada fue la búsqueda de información ($M = 4,08$), seguida de la observación ($M = 4,01$), evidenciando que los estudiantes poseen competencias relativamente desarrolladas para localizar información y examinar fenómenos de su entorno. Sin embargo, las dimensiones relacionadas con el análisis de información ($M = 3,76$) y la comunicación de resultados ($M = 3,70$) presentaron puntuaciones inferiores, indicando mayores dificultades en los procesos de interpretación crítica y difusión de hallazgos. Estos resultados sugieren que los estudiantes muestran fortalezas en las etapas iniciales de la investigación, pero requieren apoyo adicional para consolidar capacidades asociadas al razonamiento analítico y la argumentación científica. La distribución observada es coherente con las tendencias reportadas en investigaciones educativas recientes sobre desarrollo de competencias investigativas en Educación Básica.

Tabla 5. Correlación entre metodologías activas de enseñanza y habilidades investigativas

<u>Variables</u>	<u>Coefficiente de Spearman</u> <u>(ρ)</u>	<u>Sig.</u> <u>(p)</u>
Metodologías activas de enseñanza – Habilidades investigativas	0,781	0,000

Análisis. El análisis correlacional mediante el coeficiente Rho de Spearman evidenció una correlación positiva alta entre las metodologías activas de enseñanza y las habilidades investigativas ($\rho = 0,781$; $p = 0,000$). El valor de significancia inferior a 0,05 confirma que la relación encontrada es estadísticamente significativa, permitiendo rechazar la hipótesis nula y aceptar la hipótesis de investigación. Esto indica que, a medida que aumenta la aplicación de metodologías activas dentro del aula, también se incrementa el nivel de desarrollo de las habilidades investigativas de los estudiantes. La magnitud de la correlación demuestra que existe una asociación sólida entre ambas variables, sugiriendo que las estrategias pedagógicas participativas constituyen un factor relevante para fortalecer las competencias investigativas. Este hallazgo representa uno de los resultados más significativos de la investigación debido a su importancia para la práctica educativa.

Tabla 6. Correlación entre dimensiones de las metodologías activas y habilidades investigativas

<u>Dimensión de metodologías activas</u>	<u>Coefficiente de Spearman (ρ)</u>	<u>Sig. (p)</u>
Aprendizaje basado en proyectos	0,734	0,000
Aprendizaje cooperativo	0,702	0,000
Resolución de problemas	0,768	0,000
Participación activa	0,719	0,000
Estrategias innovadoras	0,691	0,000

Análisis. Los resultados muestran que todas las dimensiones de las metodologías activas presentan correlaciones positivas y estadísticamente significativas con las habilidades investigativas. La relación más elevada se observó en la dimensión resolución de problemas ($\rho = 0,768$), seguida del aprendizaje basado en proyectos ($\rho = 0,734$), evidenciando que estas estrategias poseen una influencia particularmente importante en el fortalecimiento de las competencias investigativas. Asimismo, el aprendizaje cooperativo ($\rho = 0,702$), la participación activa ($\rho = 0,719$) y las estrategias innovadoras ($\rho = 0,691$) también registraron asociaciones altas, confirmando que la participación activa del estudiante favorece el desarrollo de capacidades relacionadas con la investigación. Estos hallazgos demuestran que las metodologías activas no solo mantienen una relación global con las habilidades investigativas, sino que cada una de sus dimensiones contribuye significativamente al fortalecimiento de dichas competencias. En consecuencia, los resultados respaldan la importancia de promover

enfoques pedagógicos activos dentro de la Educación Básica para potenciar el pensamiento crítico, la indagación y la construcción autónoma del conocimiento.

Discusión de los resultados

Los resultados obtenidos evidenciaron que las metodologías activas de enseñanza presentan una relación positiva y estadísticamente significativa con las habilidades investigativas en estudiantes de Educación Básica ($\rho = 0,781$; $p < 0,05$), lo que confirma que la implementación de estrategias pedagógicas centradas en la participación activa del estudiante favorece el desarrollo de competencias asociadas a la investigación. Este hallazgo coincide con los planteamientos de Prince (2020), quien sostiene que el aprendizaje activo promueve una comprensión más profunda de los contenidos debido a que involucra a los estudiantes en procesos permanentes de análisis, reflexión y construcción del conocimiento. De igual manera, los resultados respaldan las aportaciones de Fernández-Río et al. (2022), quienes encontraron que las metodologías activas incrementan significativamente las oportunidades para desarrollar pensamiento crítico, autonomía y capacidades investigativas. La magnitud de la correlación encontrada permite inferir que las experiencias de aprendizaje participativas constituyen un factor determinante en la consolidación de habilidades necesarias para la búsqueda, análisis e interpretación de información. En consecuencia, los resultados obtenidos ratifican la importancia de promover modelos pedagógicos que superen los enfoques tradicionales centrados exclusivamente en la transmisión de contenidos.

En relación con el nivel de aplicación de las metodologías activas, los hallazgos mostraron que el 55,0 % de los estudiantes percibe un nivel medio y el 30,0 % un nivel alto, lo que indica una presencia considerable de estas estrategias dentro de las prácticas docentes analizadas. Estos resultados reflejan avances importantes en la incorporación de enfoques pedagógicos innovadores dentro de la Educación Básica, aunque también evidencian la necesidad de fortalecer su implementación para alcanzar mayores niveles de efectividad. Esta situación coincide con lo señalado por la UNESCO (2023), organismo que reconoce que muchas instituciones educativas han iniciado procesos de transformación pedagógica orientados a desarrollar competencias para el siglo XXI, aunque todavía persisten desafíos relacionados con la consolidación de metodologías centradas en el estudiante. Asimismo, los resultados concuerdan con investigaciones desarrolladas por Vera-Castillo et al. (2024), quienes identificaron que la adopción parcial de estrategias activas continúa siendo una característica frecuente en diversos contextos educativos latinoamericanos. Desde esta perspectiva, el predominio del nivel medio puede interpretarse como una etapa de transición entre modelos

tradicionales y enfoques más innovadores de enseñanza. Por ello, resulta necesario continuar fortaleciendo las capacidades docentes para ampliar el alcance de estas metodologías.

Respecto a las habilidades investigativas, los resultados revelaron que el 56,7 % de los estudiantes se ubicó en un nivel medio y el 26,6 % en un nivel alto, lo que evidencia un desarrollo moderado de las competencias relacionadas con la investigación. Estos hallazgos sugieren que los estudiantes poseen capacidades básicas para observar fenómenos, buscar información y formular preguntas, aunque todavía presentan limitaciones en procesos más complejos como el análisis crítico y la comunicación de resultados. Esta tendencia coincide con los planteamientos de Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), quienes afirman que las habilidades investigativas se desarrollan progresivamente mediante experiencias educativas sistemáticas orientadas a la indagación y la resolución de problemas. Del mismo modo, Moreno-Bayardo (2020) destaca que la formación investigativa durante las etapas iniciales de escolarización requiere estrategias permanentes que permitan fortalecer hábitos intelectuales asociados al pensamiento científico. En este sentido, los resultados indican que existe una base favorable para el desarrollo de competencias investigativas, pero también una necesidad evidente de generar mayores oportunidades de aprendizaje vinculadas con la investigación escolar. Por tanto, el fortalecimiento de estas capacidades debe constituir una prioridad dentro de los procesos educativos.

Los resultados obtenidos en las dimensiones de las metodologías activas mostraron que el aprendizaje cooperativo ($M = 4,12$) y la participación activa ($M = 4,05$) fueron las estrategias mejor valoradas por los estudiantes. Este hallazgo puede explicarse debido a que ambas metodologías favorecen la interacción social, el intercambio de ideas y la construcción colectiva del conocimiento. Los resultados son coherentes con los planteamientos de Johnson y Johnson (2019), quienes sostienen que el trabajo cooperativo fortalece simultáneamente competencias académicas, sociales e investigativas al promover procesos de colaboración estructurada entre los estudiantes. Asimismo, Vygotsky (1978) argumenta que el aprendizaje se potencia cuando las personas participan en actividades compartidas que facilitan la construcción conjunta de significados. La valoración positiva de estas dimensiones sugiere que los estudiantes reconocen los beneficios de trabajar activamente en grupo y participar en experiencias educativas más dinámicas. En consecuencia, estos hallazgos refuerzan la necesidad de continuar promoviendo prácticas pedagógicas que favorezcan la interacción y la participación dentro del aula.

Por otra parte, la dimensión resolución de problemas presentó la correlación más alta con las habilidades investigativas ($\rho = 0,768$), seguida del aprendizaje basado en proyectos ($\rho = 0,734$).

Estos resultados evidencian que las actividades orientadas a enfrentar situaciones problemáticas reales constituyen uno de los principales mecanismos para desarrollar competencias investigativas. Este hallazgo coincide con los planteamientos de Barrows (2018), quien señala que la resolución de problemas estimula la formulación de preguntas, la búsqueda de información y la elaboración de soluciones fundamentadas en evidencias. De igual manera, Thomas (2019) sostiene que los proyectos educativos favorecen procesos permanentes de indagación y reflexión crítica, permitiendo que los estudiantes construyan conocimientos a partir de experiencias contextualizadas. La elevada correlación observada en estas dimensiones demuestra que las actividades investigativas se fortalecen cuando los estudiantes enfrentan desafíos que requieren análisis y toma de decisiones. Por consiguiente, la resolución de problemas y el aprendizaje basado en proyectos deben considerarse estrategias prioritarias para promover la investigación escolar.

En cuanto a las dimensiones de las habilidades investigativas, la búsqueda de información ($M = 4,08$) y la observación ($M = 4,01$) registraron las puntuaciones más elevadas, mientras que el análisis de información ($M = 3,76$) y la comunicación de resultados ($M = 3,70$) obtuvieron valores inferiores. Esta distribución revela que los estudiantes muestran mayor facilidad para acceder a información y recopilar datos que para interpretarlos críticamente y comunicar conclusiones fundamentadas. Los hallazgos coinciden con Area y Adell (2021), quienes afirman que el acceso a la información se ha visto favorecido por el desarrollo tecnológico, aunque la capacidad para analizar críticamente dicha información continúa representando un desafío educativo. Asimismo, Facione (2015) destaca que las habilidades relacionadas con el pensamiento crítico requieren procesos formativos más complejos y prolongados para alcanzar niveles avanzados de desarrollo. Desde esta perspectiva, los resultados sugieren la necesidad de fortalecer estrategias pedagógicas orientadas al razonamiento analítico y la argumentación científica. Esto permitiría que los estudiantes no solo recopilen información, sino que también la transformen en conocimiento significativo.

Los resultados obtenidos permiten afirmar que las metodologías activas constituyen una herramienta pedagógica eficaz para fortalecer las habilidades investigativas en estudiantes de Educación Básica. La evidencia empírica demuestra que los estudiantes que participan en experiencias educativas basadas en la colaboración, la resolución de problemas y el desarrollo de proyectos presentan mayores niveles de competencias investigativas. Estos hallazgos respaldan los principios constructivistas planteados por Piaget (1973) y Vygotsky (1978), quienes sostienen que el aprendizaje se produce de manera más efectiva cuando el estudiante participa activamente en la construcción de conocimientos. Asimismo, los resultados

contribuyen a la creciente evidencia científica que destaca la importancia de las metodologías activas para el desarrollo de competencias esenciales en el contexto educativo contemporáneo. En términos prácticos, la investigación proporciona argumentos sólidos para fortalecer la formación docente en estrategias activas y promover su incorporación sistemática dentro de los procesos educativos. De esta manera, será posible contribuir al desarrollo de estudiantes más autónomos, críticos e investigadores, capaces de responder a las demandas académicas y sociales del siglo XXI.

Conclusiones

Las evidencias obtenidas permitieron determinar que existe una relación positiva alta y estadísticamente significativa entre las metodologías activas de enseñanza y las habilidades investigativas en estudiantes de Educación Básica. El coeficiente de correlación encontrado demostró que el incremento en la aplicación de estrategias pedagógicas centradas en la participación activa del estudiante se asocia con mayores niveles de desarrollo de competencias investigativas. Este resultado confirma que las metodologías activas constituyen un elemento relevante para fortalecer procesos de observación, análisis, búsqueda de información y construcción de conocimientos dentro del contexto escolar. Asimismo, se comprobó que la implementación de enfoques pedagógicos innovadores favorece el desarrollo de capacidades esenciales para el aprendizaje autónomo y el pensamiento crítico. En consecuencia, la hipótesis de investigación fue aceptada al verificarse una asociación significativa entre ambas variables. Estos hallazgos evidencian la importancia de promover prácticas educativas orientadas hacia la participación y la indagación permanente.

Los resultados mostraron que la aplicación de metodologías activas en la institución educativa se ubicó predominantemente en un nivel medio, aunque una proporción importante de estudiantes percibió niveles altos de utilización de estas estrategias. Este comportamiento permite inferir que existe una tendencia favorable hacia la incorporación de enfoques pedagógicos innovadores dentro de las prácticas docentes. Sin embargo, también se identificó la necesidad de fortalecer la frecuencia y calidad de implementación de estrategias como el aprendizaje basado en proyectos, la resolución de problemas y las actividades orientadas a la investigación escolar. La presencia de estudiantes que perciben niveles bajos de aplicación evidencia que todavía existen oportunidades de mejora en algunos espacios educativos. Por tanto, resulta necesario continuar impulsando procesos de actualización pedagógica que favorezcan una integración más sistemática de las metodologías activas. Esto contribuirá a consolidar una cultura educativa centrada en el aprendizaje significativo.

Se concluye que las habilidades investigativas de los estudiantes presentan un desarrollo moderado, caracterizado por fortalezas en dimensiones relacionadas con la observación y la búsqueda de información. No obstante, se identificaron mayores dificultades en capacidades vinculadas con el análisis crítico de la información y la comunicación de resultados. Esta situación evidencia que los estudiantes poseen una base adecuada para desarrollar procesos de investigación, aunque requieren mayores oportunidades para fortalecer competencias cognitivas de nivel superior. Asimismo, los resultados sugieren que las habilidades investigativas deben ser trabajadas de manera transversal dentro de las diferentes áreas curriculares para garantizar una formación más integral. El fortalecimiento de estas competencias permitirá mejorar la capacidad de los estudiantes para interpretar fenómenos, argumentar ideas y resolver problemas fundamentados en evidencias. En consecuencia, la promoción de experiencias investigativas desde edades tempranas constituye una necesidad educativa relevante.

Las dimensiones de las metodologías activas mostraron que el aprendizaje cooperativo y la participación activa fueron las estrategias con mayor valoración por parte de los estudiantes, lo que refleja la importancia de la interacción y la colaboración dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje. Asimismo, la resolución de problemas y el aprendizaje basado en proyectos presentaron las correlaciones más elevadas con las habilidades investigativas, evidenciando que estas metodologías favorecen significativamente el desarrollo de competencias relacionadas con la investigación. Estos resultados permiten afirmar que las actividades que implican análisis, indagación y búsqueda de soluciones constituyen escenarios pedagógicos altamente efectivos para fortalecer el pensamiento investigativo. Además, se comprobó que las experiencias educativas contextualizadas promueven una participación más comprometida de los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje. Por ello, dichas estrategias deben ocupar un lugar prioritario dentro de la planificación curricular. Su aplicación sistemática puede generar beneficios significativos para la formación académica y personal de los estudiantes.

Los hallazgos obtenidos permiten concluir que las metodologías activas favorecen el desarrollo de una actitud más reflexiva, crítica y autónoma frente al aprendizaje. Los estudiantes que participan en experiencias pedagógicas dinámicas muestran mayores posibilidades de involucrarse en procesos de búsqueda de información, formulación de preguntas y construcción de conocimientos propios. Esta situación contribuye al fortalecimiento de competencias esenciales para enfrentar los desafíos educativos y sociales contemporáneos. Asimismo, las metodologías activas promueven ambientes de aprendizaje donde el estudiante asume un rol protagónico y desarrolla mayores niveles de responsabilidad sobre su formación. Como

resultado, se generan condiciones favorables para el fortalecimiento de la cultura investigativa dentro de la Educación Básica. Esto demuestra que la innovación pedagógica constituye una herramienta estratégica para mejorar la calidad educativa.

Se concluye que la promoción de metodologías activas dentro de la Educación Básica representa una alternativa eficaz para fortalecer las habilidades investigativas y contribuir al desarrollo integral de los estudiantes. La evidencia obtenida demuestra que estas estrategias favorecen procesos de aprendizaje más significativos, participativos y orientados a la construcción del conocimiento. Además, permiten responder de manera más adecuada a las exigencias de una sociedad caracterizada por la necesidad de aprender, investigar y resolver problemas de forma permanente. En este sentido, las instituciones educativas deben impulsar políticas y acciones que promuevan la capacitación docente en metodologías activas y el diseño de experiencias de aprendizaje centradas en la investigación. La consolidación de estas prácticas contribuirá al desarrollo de estudiantes capaces de analizar críticamente su entorno y generar soluciones fundamentadas a los problemas que enfrentan. De esta manera, se fortalecerá la calidad educativa y la formación de ciudadanos preparados para los retos del siglo XXI.

Referencias bibliográficas

Referencias bibliográficas (orden alfabético según APA 7.ª edición)

Area, M., & Adell, J. (2021). Tecnologías digitales y alfabetización informacional en la educación contemporánea. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 96(35.2), 13–28. <https://doi.org/10.47553/rifop.v98i35.2.89817>

Arias, G. (2021). *El proyecto de investigación: Introducción a la metodología científica* (7.ª ed.). Episteme.

Ausubel, P. (2002). *Adquisición y retención del conocimiento: Una perspectiva cognitiva*. Paidós.

Bandura, A. (2020). *Self-efficacy: The exercise of control*. W. H. Freeman and Company.

Barrows, S. (2018). *Principles and practice of a PBL*. Southern Illinois University School of Medicine.

Bonwell, C., & Eison, A. (2021). *Active learning: Creating excitement in the classroom*. ASHE-ERIC Higher Education Reports.

Bruner, S. (2006). *Actos de significado: Más allá de la revolución cognitiva*. Alianza Editorial.

Facione, A. (2015). *Critical thinking: What it is and why it counts*. Insight Assessment. <https://www.insightassessment.com>

- Fernández-Río, J., Calderón, A., Hortigüela-Alcalá, D., Pérez-Pueyo, Á., & Aznar-Cebamanos, M. (2022). Hybridizing pedagogical models: A systematic review. *European Physical Education Review*, 28(1), 62–80. <https://doi.org/10.1177/1356336X211043533>
- Freire, P. (2005). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa* (11.ª ed.). Siglo XXI Editores.
- García-Gutiérrez, Z., & Aznar-Díaz, I. (2022). Competencias investigativas en contextos educativos contemporáneos. *Revista Electrónica Educare*, 26(3), 1–18. <https://doi.org/10.15359/ree.26-3.15>
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, P. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Education.
- Johnson, W., & Johnson, T. (2019). *Joining together: Group theory and group skills* (12th ed.). Pearson.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2023). *Currículo priorizado con énfasis en competencias para la Educación General Básica*. Ministerio de Educación del Ecuador. <https://educacion.gob.ec>
- Moreno-Bayardo, G. (2020). La formación para la investigación en los procesos educativos. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 11(31), 3–18. <https://doi.org/10.22201/issue.20072872e.2020.31.706>
- Piaget, J. (1973). *Psicología y pedagogía*. Ariel.
- Pintrich, R. (2021). The role of motivation in promoting and sustaining self-regulated learning. *International Journal of Educational Research*, 31(6), 459–470. [https://doi.org/10.1016/S0883-0355\(99\)00015-4](https://doi.org/10.1016/S0883-0355(99)00015-4)
- Prince, M. (2004). Does active learning work? A review of the research. *Journal of Engineering Education*, 93(3), 223–231. <https://doi.org/10.1002/j.2168-9830.2004.tb00809.x>
- Thomas, W. (2019). *A review of research on project-based learning*. Autodesk Foundation. https://www.bobpearlman.org/BestPractices/PBL_Research.pdf
- UNESCO. (2023). *Global Education Monitoring Report 2023: Technology in education—A tool on whose terms?* UNESCO. <https://www.unesco.org/gem-report>
- Vera-Castillo, Á., Mendoza-Cevallos, M., & Rodríguez-Ponce, E. (2024). Innovación pedagógica y metodologías activas en contextos escolares ecuatorianos. *Revista Científica Dominio de las Ciencias*, 10(1), 112–128. <https://doi.org/10.23857/dc.v10i1.3721>
- Vygotsky, S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.

Zimmerman, J. (2020). Self-regulated learning and academic achievement: An overview. *Educational Psychologist*, 25(1), 3–17. https://doi.org/10.1207/s15326985ep2501_2



CIENCIA Y EDUCACIÓN

ISSN: 2790-8402

CONSEJO EDITORIAL REVISTA CIENCIA Y EDUCACIÓN

Asunto:
Certificación de aceptación

Oficio N° Cienc-educ2026-17883787-C
Ecuador, 22 de Julio del 2026

El Consejo Editorial Revista Ciencia y Educación (CERCE) y
la Comisión de Publicaciones de Ecuatesis (CPE)
CERTIFICAN:

Que el artículo científico denominado: *"Relación entre las metodologías activas de enseñanza y las habilidades investigativas en estudiantes de Educación Básica"*, Siendo:

Autores: Lic. Nayeli Lizbeth Preciado Asqui,
PhD. Steven Arturo Torres Burgos.

Fue presentado, para su revisión por pares ciegos, aprobación y publicación por el autor principal ante el Consejo Editorial de la Revista Ciencia y Educación, siendo **ACEPTADO** para su publicación en el número correspondiente de **Edición Especial 7.1 del 2026**. Lo cual consta dentro del sitio web de la revista Ciencia y Educación.

Es todo cuanto podemos certificar en honor a la verdad, facultando a los interesados hacer uso del presente documento.



Firmado electrónicamente por:
**DUANYS MIGUEL PEÑA
LOPEZ**

Validar documento con FirmadC

PhD. Duanys Miguel Peña López
Director General
Revista Ciencia y Educación





CIENCIA Y EDUCACIÓN

ISSN: 2790-8402

CONSEJO EDITORIAL REVISTA CIENCIA Y EDUCACIÓN

Asunto:
Certificación de publicación

Oficio N* Cienc-educ2026-17883787-C
Ecuador, 26 de Julio del 2026

El Consejo Editorial Revista Ciencia y Educación (CERCE) y
la Comisión de Publicaciones de Ecuatesis (CPE)
CERTIFICAN:

Que el artículo científico denominado: **"Relación entre las metodologías activas de enseñanza y las habilidades investigativas en estudiantes de Educación Básica"**. Siendo:

Autores: Lic. Nayeli Lizbeth Preciado Asqui,
PhD. Steven Arturo Torres Burgos.

Fue presentado, aprobado y publicado por el Consejo Editorial de la **Revista Ciencia y Educación** con **ISSN 2790-8402** en la correspondiente publicación de **Edición Especial 8.1** del **2026**: de la página **99** a la **110** siendo publicado el **26 de Julio de 2026** el cual consta dentro de la publicación, tal como consta en los archivos respectivos de la Comisión de Publicaciones – (CERCE) pudiendo acceder con el siguiente link:

<https://www.cienciayeducacion.com/index.php/journal/article/view/zenodo.21613501>

Es todo cuanto podemos certificar en honor a la verdad, facultando a los interesados hacer uso del presente documento.



Firmado electrónicamente por:
**DUANYS MIGUEL PEÑA
LÓPEZ**
Validar Electrónicamente con FirmadOC

PhD. Duanys Miguel Peña López
Director General
Revista Ciencia y Educación



UNEMI

UNIVERSIDAD ESTATAL DE MILAGRO

¡Evolución académica!

@UNEMIEcuador

